



Columna



Carla Amtmann Fecci
Alcaldesa de Valdivia

El problema es la gestión; no los humedales

Me preocupa que el Ministro de Vivienda, espero que por desconocimiento y no por mala intención, instale dos ideas que no se ajustan a la realidad de Valdivia: que no hay suelo para construir viviendas y que la ley de humedales sería el principal obstáculo.

Ninguna de las dos es correcta. Hoy nuestra ciudad cuenta con alrededor de 140 hectáreas de suelo urbano disponible dentro del territorio operacional, con potencial habitacional real. De ese total, una parte importante corresponde a suelo público, pero también existen más de 100 hectáreas de suelo privado, muchas de ellas incluso en venta y con condiciones adecuadas para proyectos habitacionales. Es decir, no estamos frente a un problema de escasez de suelo, sino de gestión, recursos, habilitación y decisión.

El desafío es claro: activar ese suelo, acelerar los procesos, invertir recursos y coordinar instituciones.

Porque sí, tenemos un déficit proyectado de más de 7.000 viviendas al año 2030, pero también tenemos las condicio-

nes para enfrentarlo si hacemos bien la pega. En este contexto, culpar a la protección de humedales no solo es impreciso, sino que es un error. Valdivia es una ciudad que hace años entendió que su desarrollo debe ser compatible con su entorno natural. Construir en humedales no es una solución: es abrir la puerta a viviendas expuestas a inundaciones, humedad, sobrecostos y mala calidad de vida.

Aquí no estamos defendiendo el medio ambiente por sobre las personas. Lo que estamos diciendo es que cuidar el entorno también es cuidar a las familias.

Por eso, el camino no es debilitar la protección ambiental, sino fortalecer la gestión urbana. Comprar suelo disponible, habilitar terrenos, destrabar proyectos y avanzar con sentido de urgencia.

Como municipio, estamos disponibles para empujar soluciones concretas. Lo que no vamos a aceptar es que se utilice una narrativa equivocada para justificar la falta de avances o para poner en duda una política que en Valdivia ya es parte de su desarrollo: crecer, sí, pero crecer bien.